

EL IMPACTO DEL HURACÁN MARÍA EN LA NIÑEZ DE PUERTO RICO:
ANÁLISIS Y RECOMENDACIONES

INSTITUTO DEL DESARROLLO DE LA JUVENTUD (IDJ)

AMANDA RIVERA FLORES

CARIDAD ARROYO QUIJANO

DICIEMBRE 2017





Acerca del Instituto del Desarrollo de la Juventud (IDJ)

El Instituto del Desarrollo de la Juventud (IDJ) es una organización sin fines de lucro que trabaja para adelantar políticas públicas, tanto a nivel federal como estatal, para mejorar la vida y el desarrollo de la niñez y juventud en Puerto Rico. Nuestro trabajo incluye la recopilación y difusión de **datos**; el desarrollo de recomendaciones de **políticas públicas** impulsadas por la investigación; y trabajo de **abogacía** impulsado por datos y personas. Somos la única organización enfocada en la política y defensa de los problemas de los niños en Puerto Rico.

Nuestro enfoque

Nos enfocamos en mejorar la situación económica de los niños y sus familias de bajos ingresos, con la meta de lograr una reducción significativa de la tasa de pobreza infantil en Puerto Rico, que actualmente se encuentra en un 56%. Entendemos que reducir la pobreza infantil requiere un acercamiento dirigido a dos generaciones, donde se remuevan las barreras y se pueda trabajar para proveer caminos de oportunidades, tanto para los padres como para los niños.

Más información

Si desea conocer e involucrarse en los esfuerzos de política pública que el IDJ moviliza para reducir la pobreza, favor de acceder a www.juventudpr.org, nuestra página de [www.facebook/IDJ.PR](https://www.facebook.com/IDJ.PR) o escribirnos un correo electrónico a info@juventudpr.org.



El impacto del huracán María en la niñez de Puerto Rico: análisis y recomendaciones iniciales

Introducción

Desde antes que llegara el huracán María las condiciones en que se desarrollaba la mayoría de la niñez y juventud de Puerto Rico, ya eran lamentables. El Índice de Bienestar del Instituto del Desarrollo de la Juventud, una radiografía del estado y las condiciones en las que viven los niños, niñas y jóvenes de 0 a 21 años en Puerto Rico, consistentemente le otorgaba a la isla una calificación de “D”, debido a los altos niveles de pobreza infantil, y bajos niveles de aprovechamiento académico, entre otros.

El paso del huracán María amenaza con agravar una situación que ya era crítica, aumentando vertiginosamente los niveles de pobreza infantil, acelerando la migración de familias con niños, y tronchando oportunidades de que la niñez y juventud puedan contribuir al desarrollo económico de Puerto Rico durante su edad adulta. Sin embargo, el proceso de recuperación provee una oportunidad para corregir su curso, siempre y cuando se desarrolle conciencia sobre la importancia de la niñez para el futuro del país y se haga un compromiso para atenderla.

En este breve informe, el Instituto del Desarrollo de la Juventud presenta un análisis y recomendaciones iniciales tras el paso del huracán, con un enfoque sobre el impacto en la seguridad económica de las familias en las que crecen los niños y jóvenes, en su salud mental, y en su desempeño académico. El objetivo es promover la conversación sobre la niñez en Puerto Rico luego del impacto del fenómeno atmosférico y proveer algunas sugerencias para aquellos interesados en priorizar a la niñez como población clave para la recuperación de la isla.

El análisis está fundamentado en la información que actualmente tenemos a nuestro alcance: datos censales y literatura sobre el impacto del Huracán Katrina y otros desastres naturales que afectan la niñez y la economía. Es importante recalcar que existe la necesidad de llevar a cabo una investigación comprensiva sobre el impacto del huracán en diversos ámbitos del desarrollo de la niñez en Puerto Rico y basándose en ello, desarrollar una amplia gama de recomendaciones.

En este momento tenemos suficiente información para poder hacer tres predicciones generales. Primero, que tras el paso del huracán más niños caerán en la pobreza, en un país donde ya las tasas de pobreza infantil eran alarmantes. Segundo, que más familias con niños se verán forzadas a emigrar, amenazando así la sustentabilidad de una isla la cual había perdido en sólo 10 años un tercio de su población infantil; y finalmente que las oportunidades para tener una adultez exitosa podrían ser tronchadas, a través de un alza en condiciones de salud mental y una reducción en el aprovechamiento académico.

Incremento en la pobreza infantil

El paso del huracán presenta una gran amenaza a la seguridad económica de la mayoría de las familias con niños en Puerto Rico y crea las condiciones para un aumento en las tasas de pobreza infantil. La seguridad económica de las familias con niños a través de la isla ya era frágil antes del huracán. En el 2016, el 56% de los niños¹ vivían en la pobreza. Esto incluía un 36% en la extrema pobreza². Además, un 14% vivía cerca de la pobreza³. Se puede inferir que la pobreza infantil estaba vinculada con la inseguridad laboral. En el 2015, el 57% de los niños vivían en hogares donde sus padres no tenían empleo seguro. En otras palabras, ninguno de sus padres tenía empleo regular y a tiempo completo.

La amenaza de incremento en la pobreza infantil es particularmente severa en algunas áreas, como el sureste y la montaña, que además de absorber el impacto más fuerte del huracán, también padecían de condiciones de alta pobreza e inseguridad económica familiar antes de María. En la región del sureste, por dónde entró el ojo del huracán con vientos de hasta 155 mph, la mayoría de los municipios ya tenían tasas de pobreza infantil que eran mayores al promedio en Puerto Rico. Por ejemplo, en los municipios de Naguabo, Patillas y Maunabo, 7 de cada 10 niños vivían en pobreza en el 2015. La pobreza infantil en estos municipios estaba relacionada probablemente con la baja participación laboral de sus padres. Como se puede apreciar en la Tabla 1, en estos municipios una gran proporción de las familias con niños vivían en hogares donde al menos un padre estaba desempleado o fuera del campo laboral. En el caso de Patillas, esto representaba un 72% de las familias con menores.

TABLA 1: POBREZA INFANTIL Y PARTICIPACIÓN LABORAL EN MUNICIPIOS SELECTOS DEL SURESTE DE PUERTO RICO

<i>Municipios</i>	<i>Pobreza Infantil (2015)</i>	<i>Pobreza Infantil (2016)</i>	<i>Familias con menores donde uno o ambos padres están sin trabajo (2016)</i>
<i>Puerto Rico</i>	57%	57%	49%
<i>Arroyo</i>	57%	60%	47%
<i>Maunabo</i>	69%	68%	50%
<i>Naguabo</i>	70%	68%	56%
<i>Patillas</i>	74%	73%	74%
<i>Yabucoa</i>	62%	58%	62%

*Nota: Padres sin trabajo incluye a madres y padres desempleados y fuera del campo laboral.

Otra área extremadamente afectada fue la región central montañosa, donde se registraron algunas de las caídas de lluvias más altas, de hasta 20 pulgadas, y donde debido a su geografía, muchos municipios se quedaron incomunicados. En esta área se encuentran 5 de los 10 municipios con las mayores tasas de pobreza infantil en Puerto Rico. En el 2016, Ciales tenía una tasa de pobreza infantil de 72%, Orocovis 70%, Adjuntas 76% y Barranquitas 74%. Mientras que Maricao arrojó una tasa extremadamente alta, de 82% en el 2015⁴.

La Tabla 2 muestra cómo en todos esos municipios, excepto en Comerío, Morovis, Orocovis y Utuado, las tasas de pobreza infantil aumentaron entre el 2015 y 2016. A pesar de que hubo una reducción en el nivel de pobreza en Maricao, la tasa de pobreza infantil aumentó por diez puntos porcentuales entre el 2014 y el 2015.⁵

En estos municipios, la falta de trabajo de padres y madres también parecía estar relacionada a la pobreza infantil. Cayey, el municipio con la tasa más baja de pobreza infantil en ese grupo, tenía también el porcentaje más bajo de padres y madres sin trabajo (35%). En el resto de los municipios más de la mitad de las familias tenían por lo menos un padre sin trabajo.

TABLA 2: POBREZA INFANTIL Y PARTICIPACIÓN LABORAL EN MUNICIPIOS SELECTOS DE LA REGIÓN CENTRAL MONTAÑOSA DE PUERTO RICO⁶

<i>Municipios</i>	<i>Pobreza infantil (2015)</i>	<i>Pobreza infantil (2016)</i>	<i>Familias con menores donde uno o ambos padres están sin trabajo* (2016)</i>
<i>Adjuntas</i>	72%	76%	63%
<i>Barranquitas</i>	74%	74%	69%
<i>Cayey</i>	50%	53%	35%
<i>Ciales</i>	70%	72%	69%
<i>Comerío</i>	74%	73%	66%
<i>Jayuya</i>	66%	74%	54%
<i>Las Marías</i>	73%	78%	54%
<i>Maricao</i>	82%	79%	58%
<i>Morovis</i>	64%	63%	55%
<i>Orocovis</i>	71%	70%	61%
<i>Utuado</i>	64%	63%	65%
<i>Villalba</i>	68%	65%	51%

La inseguridad económica y vulnerabilidad de las familias en estos municipios se podría comprometer aún más debido a la pérdida del hogar. Un estudio por el *Center for American Progress* sugiere que las familias de bajos ingresos son más susceptibles a la pérdida del hogar durante desastres naturales, debido a la pobre calidad de las construcciones en las que viven⁷. A su vez, esto tiene un impacto negativo en la seguridad económica de las familias, ya que tienden a no estar

asegurados debidamente contra este tipo de catástrofe. Por ejemplo, luego del paso del huracán Harvey en Texas, se encontró que debido a la precariedad económica, sólo el 17% de los hogares tenían seguros de inundación⁸. La necesidad de conseguir nueva vivienda o de reponer lo perdido, puede llevar a las familias a nuevos niveles de vulnerabilidad.

Más allá de la pérdida del hogar, la inseguridad económica de las familias, y por ende la pobreza infantil, pudiesen crecer aún más por el impacto económico del huracán, particularmente a través de la merma substancial de empleo. A los dos meses del paso del Huracán María, 15,000 personas habían solicitado desempleo. Antes del huracán, y durante la crisis económica, este número rondaba los 4,000⁹. La historia también ha demostrado que desastres naturales de la magnitud del Huracán María pueden llevar a una pérdida de empleos masiva. Luego del paso del huracán Katrina la economía en New Orleans perdió sobre 93,000 empleos y \$2.9 billones en salarios en los 10 meses subsiguientes¹⁰. Para entender la escala de este reto, se tiene que considerar que la población de New Orleans antes de Katrina era de sobre 484,000 personas, mientras que la de Puerto Rico era de 3.4 millones antes de María.

El éxodo de familias con niños

La inseguridad económica creada por el huracán, combinada con la falta de acceso a servicios básicos, ha impulsado un éxodo migratorio que amenaza con acelerar el proceso de disminución del total de niños en Puerto Rico. Entre el 2006 y 2016 la isla perdió una tercera parte de su población infantil, y los estimados de migración sugieren que esto pudiera incrementar. Un estudio realizado por el *Centro para Estudios Puertorriqueños* estima que la isla pudiera perder unas 470,335 personas o el 14% de la población en tan sólo dos años; entre ellos, 42,771 niños entre las edades de 5 a 17 años y 13,000 niños menores de 4 años. Esto representa la pérdida aproximada de 55,770 niños o el 8% de la población actual de menores, en sólo un año¹¹. Al establecer comparaciones entre las estadísticas para el 2006 y el estimado poblacional de niños para el 2019, esto representaría una reducción de 37% de la población infantil.¹² Cabe recalcar que ese estimado no toma en cuenta bajas en la tasa de fertilidad.

La reducción de la población infantil presenta retos para la sustentabilidad económica de la isla, comprometiendo el crecimiento de su fuerza laboral, y resultando en una mayor carga en el gasto gubernamental, y potencialmente, más deuda.

Impacto a la salud mental y el aprovechamiento académico

La experiencia, tanto del huracán, como de sus efectos, puede llevar a que los niños desarrollen trastorno de estrés pos-traumático, el cual puede durar años después del huracán, afectar el aprovechamiento académico, y eventualmente, el éxito que puedan tener en su adultez. Este cuadro se complica cuando se considera que los estragos del huracán fueron más severos en regiones donde la mayoría de niños ya enfrentaban condiciones de pobreza. Esto quiere decir que antes del huracán, muchos niños ya estaban lidiando con condiciones que amenazaban su salud mental. Estudios han

mostrado que vivir en la pobreza puede resultar en estrés crónico para los niños¹³, lo cual tiene un efecto adverso en el aprendizaje¹⁴, la memoria¹⁵ y se relaciona con problemas de salud¹⁶, entre otros.

Tras el paso del huracán, se le añade al estrés causado por la pobreza, el estrés del desastre natural. Un sin número de estudios han mostrado cómo desastres naturales causan trastorno de estrés pos-traumático, y que este trastorno y otras condiciones de salud mental pueden persistir a través de los años¹⁷. A eso se le suma el hecho de que la habilidad de padres y encargados para manejar estas situaciones también puede estar comprometida debido a sus propias experiencias. Un estudio sobre madres de bajos ingresos en New Orleans después de Katrina encontró que una cuarta parte de estas madres todavía estaban lidiando con trastorno de estrés pos-traumático cuatro años después del huracán¹⁸.

Por lo tanto, la mayoría de la niñez de Puerto Rico se enfrenta a dos fuentes de estrés: la pobreza y los efectos de un desastre natural. Al comprender los enlaces entre el estrés y el desempeño académico, podemos inferir que existe una alta posibilidad que éste se vea afectado durante el proceso de recuperación. Un estudio sobre el aprovechamiento académico después del huracán Katrina encontró un leve impacto negativo entre aquellos estudiantes que fueron desplazados después del huracán.¹⁹ Ese impacto se agravaba en aquellos casos en que se perdieron muchos días lectivos. Sin embargo, el impacto negativo desaparecía para aquellos estudiantes que se matricularon en escuelas con mejores tasas de aprovechamiento. Cabe recalcar, que el estudio tampoco toma en cuenta aquellos estudiantes que al desplazarse no fueron matriculados en la escuela, y estuvieron sin ir a la escuela durante un periodo extendido.

A largo plazo, el impacto del huracán en la salud mental y el aprovechamiento académico se dejará sentir a través de la próxima década, o más. El estudio de las sociólogas Fothergill y Peek, *Children of Katrina*, que siguió a jóvenes que fueron impactados por Katrina por 7 años, encontró que aquellos que ya estaban en situaciones precarias antes del huracán, fueron los más negativamente afectados. Ese riesgo parecía aumentar en aquellos casos en que se pasaba mucho tiempo sin estar en la escuela debido al desplazamiento. Muchos de estos jóvenes tuvieron problemas terminando la escuela y consiguiendo empleo durante su transición a la adultez. Aunque no se ha establecido una correlación directa, al día de hoy, New Orleans es una de las ciudades con la concentración más alta de lo que se le considera como "Juventud de Oportunidad", o "Opportunity Youth", jóvenes entre las edades de 16 y 24 años que no están ni en la fuerza laboral, ni estudiando²⁰.

RECOMENDACIONES

PARA TODOS LOS SECTORES

Monitorear indicadores para determinar necesidades

Además de la necesidad de monitorear los niveles de pobreza y migración de la población infantil, dado el contexto particular de Puerto Rico, el monitoreo de indicadores puede proveer información sobre las necesidades de los niños y sus familias. Por ejemplo, se puede conocer más sobre el impacto del huracán en el ámbito escolar si se monitorea el ausentismo, aprovechamiento académico y tasas de graduación. Por lo que sabemos de Katrina, también se deben monitorear indicadores sobre estudios pos-secundarios, inserción de jóvenes en el campo laboral y desempleo juvenil.

Para este monitoreo se puede crear un observatorio de la niñez y juventud durante el periodo de recuperación. Este observatorio puede estar vigente por hasta 10 años después del huracán, para así tomar en cuenta el efecto que tiene la experiencia del huracán en indicadores de empleabilidad y otros que indicarían cómo la generación de María está desempeñándose en su transición a la adultez. El mismo puede recopilar datos de distintas agencias gubernamentales.

El monitoreo de indicadores a través de herramientas como un observatorio de datos, permite a sectores, tanto locales como en la diáspora, de carácter gubernamental, privado y comunitario, identificar necesidades y establecer prioridades en los servicios y programas a ofrecer, con el fin de contrarrestar los efectos del huracán en la niñez y el futuro del país.

PARA EL SECTOR FILANTRÓPICO

Invertir en proyectos y programas que mejoren la seguridad económica de las familias con niños, servicios de salud mental y apoyos para jóvenes

El sector filantrópico, sin duda alguna, jugará un rol muy importante en la recuperación de la isla. Debido a los altos niveles de pobreza infantil que ya sufría Puerto Rico, y el hecho de que muchas familias con niños se van por falta de oportunidad económica, sugerimos inversiones en programas que ayuden a familias con niños y a jóvenes a insertarse en industrias de alto potencial de crecimiento para Puerto Rico. Este tipo de programas debe proveer tanto desarrollo de destrezas, como apoyos e incentivos para entrar a la fuerza laboral, tales como: cuidado de niños y transportación. Las inversiones deben atarse a evaluaciones para aprovechar la oportunidad para crear una base de evidencia de programas que funcionan en Puerto Rico. Es importante notar que la baja participación laboral y altos niveles de pobreza infantil han persistido en la isla aun durante tiempos que se consideraban prósperos económicamente. En el 1999 la tasa de pobreza infantil era de 58%. Lo que esto nos dice es, que aunque el motor económico es importante, existen temas de acceso a empleo para algunas poblaciones en la isla que deben ser atendidos.

Los servicios de salud mental, tanto para niños como sus cuidadores, son esenciales para garantizar el desarrollo óptimo y un mínimo impacto negativo en el desempeño académico. Se recomienda que se capacite a organizaciones de base comunitaria en prácticas validadas por evidencia, y que se provean las herramientas para que las mismas puedan expandir su capacidad de clientela, ya que se anticipa que la necesidad puede ser muy alta durante los próximos años.

Finalmente, se debe proveer atención particular a los adolescentes, quienes han mostrado tener dificultades en su transición a la adultez luego de este tipo de desastre natural. Uno de los factores comprobados que ayuda a los jóvenes a poder manejar este tipo de crisis y ser exitosos, es la presencia de un adulto que los apoye. Por lo tanto, servicios de mentoría, que a su vez ayuden al joven a encarrilarse hacia estudios pos-secundarios y empleabilidad, son buenas opciones de inversión. Por ejemplo, en New Orleans se crearon proyectos como Youth Empowerment Project y Café Reconcile, como alternativas para brindarle estas herramientas a jóvenes y adultos, incluyendo mentoría sobre inserción en programas de estudios post-secundarios, internados y prácticas ocupacionales, educación en empresarismo, destrezas de vida y manejo de las finanzas.

Invertir para generar conocimiento, política pública y abogacía

Más allá de los servicios directos, será importante que durante este periodo de recuperación se asegure que las necesidades de la niñez y de sus familias sean atendidas. Para esto hace falta poder recopilar datos, documentar necesidades e investigar las mejores prácticas que han tenido éxito en otros países y estados. También hace falta peritos de política pública en una variedad de temas de niñez y juventud, que puedan asesorar y proveer recomendaciones a las agencias gubernamentales sobre cómo atender mejor estas poblaciones. Finalmente, los datos y la asesoría deben ser complementados por la abogacía de ciudadanos y grupos comunitarios que exijan rendimiento de cuentas sobre las condiciones en las que se desarrolla la niñez. Esta respuesta de abogacía requiere una infraestructura y nivel de organización que solamente puede ser posible con recursos adecuados.

PARA LEGISLADORES A NIVEL FEDERAL

Extender el Child Tax Credit a familias de 1 y 2 niños en Puerto Rico

Aunque la mayoría de las familias puertorriqueñas no pagan impuestos federales sobre ingresos, sí pagan impuestos federales de nómina. Actualmente, familias con 3 o más niños en Puerto Rico pueden usar estos impuestos federales para reclamar el “Child Tax Credit”. Sin embargo, las familias con 3 o más niños sólo componen el 12% de todas las familias con niños en Puerto Rico. El “Congressional Task Force on Economic Force Growth for Puerto Rico”, un grupo congresional de trabajo bipartita, ya ha recomendado que este impuesto se extienda a familias con 1 y 2 niños en Puerto Rico. Esta recomendación toma aún más relevancia cuando sabemos que muchas familias han perdido ingreso a raíz del huracán, y han tenido una serie de gastos extraordinarios dada la falta de servicios básicos. Un crédito

contributivo como éste, podría traer un beneficio promedio de \$700 a 355,000 familias, proveer alivio y a la vez incentivar el trabajo.

Crear un Fondo de Desarrollo Laboral para la Reconstrucción a través del programa de Trabajadores Desplazados por Desastres (WIOA)

Aunque Puerto Rico enfrentará pérdidas de empleo, algunos sectores particulares experimentarán crecimiento como consecuencia de los procesos de reconstrucción. Por ejemplo, luego del Huracán Katrina, en New Orleans, el sector de la construcción experimentó crecimiento. En el caso de Puerto Rico también podemos esperar oportunidades en otras áreas relacionadas al tendido eléctrico y las telecomunicaciones. Esto representa una oportunidad para desarrollar las destrezas laborales de aquellos padres, madres y jóvenes que no hayan tenido mucha experiencia en el campo laboral, y a la vez garantizar la seguridad económica familiar mientras adquieren esas destrezas. Recomendamos que se asignen \$405 millones para el programa de Disaster Dislocated Worker Grants (WIOA) para así crear 12,000 empleos temporeros y subsidiados, y 6,000 experiencias de empleo para jóvenes.

PARA LA JUNTA DE SUPERVISIÓN FISCAL

Proteger inversiones en la niñez y juventud, y sus familias, particularmente aquellas que lleven a la seguridad económica, atiendan la salud mental y apoyen a la juventud

El desarrollo óptimo y la retención de la niñez van a ser claves para evitar otra crisis fiscal. Por un lado, la pobreza infantil, la cual amenaza con agravarse luego del huracán, significa que a largo plazo el gobierno tendrá que incurrir en más gastos en servicios de salud y procesamiento criminal. De acuerdo a un estimado por el economista Holzer, la pobreza infantil le cuesta a Estados Unidos sobre \$500 billones al año en capital perdido y gastos gubernamentales relacionados a la criminalidad y servicios de salud²¹.

Por otro lado, el alza en migración de familias con niños, resultará en una población envejecida, lo cual quiere decir que habrá una mayor necesidad de gastos en pensiones y servicios de salud, y menos recaudos para atender esta necesidad. Por ende, es importante que en sus procesos de planificación fiscal la JSF considere inversiones en la niñez, juventud y sus familias como parte de la estrategia de sustentabilidad fiscal. Incluso, se debe considerar reasignar recursos para asegurar que familias con niños tengan los apoyos necesarios para salir de la pobreza y que promuevan el bienestar de la niñez de manera que padres y madres entiendan que Puerto Rico es una opción viable para el desarrollo de sus niños y no recurran a migrar.

PARA LA RAMA EJECUTIVA Y LA LEGISLATURA DE PUERTO RICO

Reinstituir y optimizar el Crédito por Trabajo

Los créditos por trabajo son unas de las políticas públicas más efectivas que existen para reducir la pobreza e incentivar el trabajo. Sin embargo, en Puerto Rico el único crédito por trabajo que existía fue eliminado en el 2014. Debido a que las

familias puertorriqueñas con niños no tienen acceso a créditos por trabajo a nivel federal (con excepción del 12% de familias con 3 o más niños que cualifica para el Child Tax Credit), reinstaurar este tipo de crédito en Puerto Rico es esencial para reducir la pobreza infantil y hacer de Puerto Rico un sitio más competitivo para las familias trabajadoras.

Además de reinstaurar este crédito, se recomienda que se optimice para que esté enfocado en dichas familias. El Urban Institute recomendó una serie de cambios que se podrían hacer a un nuevo programa, los cuales incluirían enfocar el crédito en aquellas familias trabajadoras de bajos ingresos, a quienes se les conoce como “working poor”.²²

Asegurar suficientes fondos para asignar trabajadores sociales y psicólogos a cada escuela

Como se reveló en una vista de la Comisión de Educación y Reforma Universitaria en el Senado el pasado 8 de noviembre, no todas las escuelas cuentan con trabajadores sociales. Dada la alza en necesidades que van a surgir y prevalecerán a raíz del huracán y las condiciones de pobreza, se recomienda que la Legislatura trabaje en medidas que aseguren tanto la presencia de trabajadores sociales y psicólogos en cada escuela, como su preparación en prácticas basadas en evidencia para atender el trastorno de estrés pos-traumático. Más allá de mandatos es importante que el proceso presupuestario tome en cuenta la necesidad y se le asignen los recursos necesarios para que se pueda implementar.

Crear un grupo de trabajo para desarrollar una agenda de política pública para atender la crisis de migración de familias con niños

Es esencial que se tomen medidas para atender activamente el éxodo de familias con niños. Se recomienda que se cree un Grupo de Trabajo sobre la Migración de Familias Puertorriqueñas, que durante el periodo de tres meses, se dedique a conocer mejor el problema de la migración de familias con niños y a desarrollar una agenda de política pública para atender el fenómeno. El grupo puede tener sede en la Rama Legislativa o la Ejecutiva y debe incluir miembros de diversas ramas de gobierno, agencias gubernamentales, el sector privado, organizaciones comunitarias y entidades que se especializan en temas de niñez y familias.

REFERENCIAS

- ¹ En este escrito al referirnos a niños nos referimos a menores entre las edades de 0 a 17 años.
- ² Extrema pobreza se define como aquellas familias con ingresos menores al 50% del ingreso anual establecido como el umbral de pobreza, determinado según la composición familiar.
- ³ *Kids Count Data Center*- <http://datacenter.kidscount.org/data#PR/4/0/char/0>
- ⁴ *US Census*
- ⁵ Los porcentos de pobreza presentados van acorde con la definición y parámetros federales que toman en consideración el tamaño familiar y el ingreso anual; por lo que los umbrales de pobreza varían por composición familiar. Por ejemplo para 2015 el umbral de pobreza para una familia de dos adultos y dos niños es \$24,036, mientras que para una familia de madre o padre soltero con un menor es de \$16,337.
- ⁶ Se seleccionaron estos municipios ya que recibieron la cantidad mayor de pulgadas de lluvias y cuentan con altas tasas de pobreza infantil.
- ⁷ *Center for American Progress* (2013). A Disaster in the Making Addressing the Vulnerability of Low-Income Communities to Extreme Weather. [online]. Available at: <https://www.americanprogress.org/wp-content/uploads/2013/08/LowIncomeResilience-2.pdf> [Accessed 12 Nov. 2017].
- ⁸ Long, H. (2017). Where Harvey is hitting hardest, 80 percent lack flood insurance. *Washington Post*. [online] Available at: https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2017/08/29/where-harvey-is-hitting-hardest-four-out-of-five-homeowners-lack-flood-insurance/?utm_term=.1d1b3baac1b1 [Accessed 4 Nov. 2017].
- ⁹ *El Nuevo Día* (2017). El huracán María provocó una catástrofe en el mercado laboral. [Accessed 14 Nov. 2017].
- ¹⁰ *National Center for Disaster Preparedness* (2011, Febrero 10), The effects of Hurricane Katrina on the New Orleans Economy & Effects of Hurricane Katrina on BLS Employment and Unemployment Data Collection and Estimation. Available at <https://www.bls.gov/katrina/cpscesquestions.htm>
- ¹¹ Meléndez, E. & Hinojosa J. (2017, Octubre), Estimates in Post-Hurricane María Exodus from Puerto Rico, *Center for Puerto Rican Studies* -, *U.S. Census Bureau - Puerto Rico Community Survey, National Hurricane Center*. Available at: <https://centropr.hunter.cuny.edu/research/data-center/research-briefs/estimates-post-hurricane-maria-exodus-puerto-rico>
- ¹² Este dato representa el cambio porcentual de la población de menores de 18 años entre 2006 y 2019, tomando en consideración el estimado migratorio luego del huracán María, por el *Center for Puerto Rican Studies*.
- ¹³ Jane D. McLeod and Michael J. Shanahan. *American Sociological Review*. Vol. 58, No. 3 (Jun., 1993), pp. 351-366.
- ¹⁴ Lupien, S. J., King, S., Meaney, M. J., & McEwen, B. S. (2001). Can poverty get under your skin? Basal cortisol levels and cognitive function in children from low and high socioeco-nomic status. *Developmental Psychopathology*, 13(3), 653-676.
- ¹⁵ Erickson, K., Drevets, W., & Schulkin, J. (2003). Glucocorticoid regulation of diverse cognitive functions in normal and pathological emotional states. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 27, 233-246.
- ¹⁶ Shonkoff JP, Garner AS. The lifelong effects of early childhood adversity and toxic stress. *American Journal of Pediatrics*. 2012;129(1):e232-e46.
- ¹⁷ Kronenberg, M., Hansel, T., Brennan, A., Osofsky, H., Osofsky, J. and Lawrason, B. (2010). Children of Katrina: Lessons Learned About Postdisaster Symptoms and Recovery Patterns. *Child Development*, 81(4), pp.1241-1259.
- ¹⁸ Paxson, C., Fussell, E., Rhodes, J., and Waters, M. "Five Years Later: Recovery from Post Traumatic Stress and Psychological Distress among Low-income Mothers Affected by Hurricane Katrina." *Social Science & Medicine*. 74:2. (2012). pp. 150-57.
- ¹⁹ Pane, J., McCaffrey, D. & Zhou, N&A (October 2008) Effects of Student Displacement in Louisiana During the First Academic Year After the Hurricanes of 2005
- ²⁰ Perry, A. (December 2016). The New Orleans Youth Index- Data Center. Available at: https://s3.amazonaws.com/gnocdc/reports/TheDataCenter_TheYouthIndex2016.pdf
- ²¹ Holzer H. (2012). The Economic Costs of Child Poverty. *The Urban Institute*. Available at: <https://www.urban.org/sites/default/files/publication/48481/901032-The-Economic-Costs-of-Child-Poverty.pdf>
- ²² Marxuach, S & Lamba-Nieves, D. (December 2014). Economic Security Public Policy Proposal. *Espacios Abiertos – Center for a New Economy* – Available at: <http://espaciosabiertos.org/wp-content/uploads/2017/04/EA-EconSec-PublicPolicyProposal.pdf>